



Eje temático N° 2: Bienes naturales, problemas medioambientales y sostenibilidad del desarrollo agrario. Extractivismo, “sojización” y otros debates. Agroecología.

Título: “Agronegocio y ecocidio en la provincia de Chaco, análisis crítico de la reconfiguración de la estructura productiva en la región”

Autor/a/es: Dr. Juan Manuel Barri y Mgter. María Laura Freyre

Pertenencia institucional: (FFyH-UNC)

E-mails: jmanuelbarri@gmail.com; laufreyre@gmail.com

Resumen:

La presente ponencia buscará dar cuenta, a partir del análisis de los datos estadísticos disponibles en relación a la producción agropecuaria chaqueña (CNA 1988-2002 y diagnósticos de los sistemas estadísticos provinciales) las características específicas del proceso de reconfiguración productiva de la matriz agropecuaria chaqueña, y el desplazamiento de la pequeña producción familiar y campesina del territorio de la mencionada provincia. La implementación de un modelo agrícola “pampeanizado” ha representado un hecho inédito en esta provincia del nordeste de nuestro país y ha provocado profundos efectos en su estructura social rural y en términos medioambientales.

La expansión de las relaciones capitalistas impulsada por la llegada de capitales externos se produjo de una manera tanto acelerada como expansiva, provocando un corrimiento de la frontera agropecuaria hacia la región del impenetrable. La lógica esencialmente especulativa de las nuevas formas de gestión de la producción agropecuaria han atentado directamente contra los reservorios naturales de la provincia, y de las comunidades campesinas e indígenas que habitan estos espacios. El concepto de ecocidio, recuperado por el Tribunal Internacional de La Haya para juzgar a las corporaciones agropecuarias transnacionales nos servirá de insumo para analizar el caso chaqueño en perspectiva.



Introducción

La provincia de Chaco se ha caracterizado históricamente por pertenecer al subconjunto de estructuras productivas asentadas en regiones consideradas “marginales” y “dependientes” con relación a la matriz productiva dominante en Argentina, cuyo núcleo económico central radicaba en el sector agroexportador de la región pampeana. El proceso de configuración de las prácticas culturales agrícolas en la región chaqueña, al comienzo de la década de 1920, fue impulsado por una política de colonización que tenía como objeto instituir un modelo productivo agrícola sostenido en la pequeña producción doméstica y en el uso intensivo de la mano de obra familiar. Durante aproximadamente seis décadas, este conjunto de relaciones sociales de producción correspondieron a un tipo de fuerzas productivas que no modificaron sustancialmente sus condiciones técnicas. De esta manera, se desarrollaron tendencias de interacción con el medio “natural”, que si bien implicaron la redefinición de las formas de uso del suelo, no representaron una amenaza directa y decisiva para el ecosistema regional, en tanto las mismas no se ajustaban la lógica expansiva y ecocida propia de la formas técnicas capitalistas más desarrolladas.

Durante la década de 1990 Argentina asistió al proceso de transformación más vertiginoso y radicalizado de su estructura productiva agrícola. Este momento bisagra en materia de desarrollo de la tecnología y transformación de las relaciones sociales de producción en el medio rural, tuvo la particularidad de dinamizarse de forma expansiva hacia regiones que otrora no se encontraban incorporadas a los patrones de desarrollo establecidos en la región pampeana. Nos referiremos en particular en esta ponencia a lo que Sztulwark (2012) denomina “modelo de agricultura informacional”, también llamado por otros autores “agronegocio” (Martínez Dougnac, 2013) bajo el paradigma de la “ruralidad globalizada” (Gras y Hernández, 2009).

Durante el desarrollo de este trabajo buscaremos problematizar los alcances sociales, económicos y ambientales de este proceso expansivo de las relaciones capitalistas de



producción, la forma en que las mismas han reconfigurado el territorio chaqueño, transformando las relaciones sociales de producción y las prácticas culturales vigentes. Para ello, recuperaremos el concepto de “ecocidio” (Bartra, 2014) con el fin de iluminar analíticamente las contradicciones emergentes del proceso en sus distintos niveles.

Transformaciones estructurales en la agricultura nacional en las últimas décadas

En Argentina se han producido profundos cambios en la matriz agropecuaria y a nivel social, particularmente desde la década de 1990. En el año 1994 se liberaliza la comercialización de la soja modificada genéticamente y se produce una vertiginosa expansión de este cultivo en el marco de una creciente articulación entre los complejos agroindustriales y el aumento de la demanda mundial. Gabriela Martínez Dougnac (2013) realiza un interesante análisis acerca del modo en que este grano fue introducido en Argentina con apoyo y promoción estatal y de los organismos de investigación, para transformarse desde un cultivo experimental hasta 1970, a transformarse paulatina y sostenidamente en el principal cultivo de exportación.

Desde mediados de la década de 1990 este proceso ha sido caracterizado como “sojización” dando lugar a diversas transformaciones: entre ellas, una tendencia a la agriculturización de la producción, en detrimento de la producción ganadera, concentración económica y centralización del capital agrícola y agroindustrial, una creciente homogenización de las prácticas agrícolas en todo el país de la mano del corrimiento de la frontera agropecuaria y la “pampeanización” de territorios otrora subordinados, tomando centralidad el modelo del “agronegocio”.

Los mencionados cambios fueron impulsados por factores internos (paridad cambiaria respecto del dólar, desregulación de la economía, privatización de activos del Estado, flexibilización laboral) y externos (crecimiento de la demanda y alza en los precios de las materias primas agrícolas). En esta coyuntura se constata también una mayor composición



orgánica del capital y un aumento de los rendimientos por hectárea. Las formas de producción y gestión evidenciaron un sostenido crecimiento de los contratos y arrendamientos, y una participación cada vez mayor del capital especulativo-financiero. La soja fue el cultivo que explica, mayoritariamente, esta expansión de la frontera agropecuaria, cubriendo en 2002 más de 11.600.000 ha (Martínez Dougnac, 2013).

Asimismo, varios autores coinciden en señalar la aceleración de un proceso de concentración económica en el sector de la producción agropecuaria y la coincidente expulsión de la mediana y pequeña producción en virtud de las condiciones técnicas y de escala y los mayores márgenes de rentabilidad que obtienen las grandes explotaciones. Sumado a esto, la manipulación genética de las semillas y la posibilidad de privatizar los inventos biotecnológicos mediante el ingreso de las patentes al sector, agrega complejidad a los espacios rurales.

Sebastián Sztulwark (2012) estudia el proceso de diferenciación productiva de la actividad semillera, las nuevas bases sobre las que se asienta el conocimiento tecnológico aplicado a la producción agropecuaria, el proceso global en el que se inscribe y los procesos de especialización al interior de la cadena global de producción. Para el caso argentino, este autor destaca una profundización de la especialización en la producción. Sztulwark describe el proceso de concentración del capital a partir del aumento del grado de dominio de la capacidad productiva necesaria para enfrentar el proceso competitivo que se desarrolla en cada segmento, particularmente dentro de la cadena de valor de la producción del maíz y la soja transgénica. En ese sentido, señala que “los productores argentinos tendieron a especializarse en los segmentos agrícolas e industriales, sin llegar a dominar la capacidad productiva para competir en el segmento biotecnológico, que quedó bajo el control de un puñado de grandes agentes globales que realizan las innovaciones radicales en las casas matrices” (Sztulwark, 2012:123). La tesis de este autor sostiene la existencia de un patrón de especialización intra-producto en un nuevo esquema de división cognitiva del trabajo, en la cual se produce una polarización internacional entre los países según el tipo de



conocimiento involucrado en los procesos productivos. Esto se hace particularmente relevante para el análisis de la producción de soja y algodón que caracteriza a la zona chaqueña.

La caracterización del conjunto de estas transformaciones a nivel macroeconómico resulta significativo para comprender lo que desarrollaremos en el siguiente apartado pues, entre sus consecuencias, se encuentra la drástica reducción de los montes naturales y una notoria disminución de la producción campesina y de pequeña escala o familiar. Carla Gras y Valeria Hernández (2009) plantean que esta serie de transformaciones va configurando un nuevo paradigma caracterizado como una “ruralidad globalizada”, generando una nueva cartografía social en los espacios rurales, dando lugar a transformaciones en las identidades sociopolíticas de los agentes y en el mapa institucional de los territorios. Al igual que Luciana Manildo (2013), estas autoras señalan la importancia de sostener una perspectiva relacional en el análisis de estas transformaciones, que contemple no sólo las modificaciones en las tramas productivas, sino también, los modos en que los sujetos experimentan subjetivamente estas transformaciones y re-elaboran simbólicamente sus representaciones.

El impacto en Chaco de las transformaciones de los ciclos productivos

Los cambios descritos en el contexto nacional impactaron significativamente en Chaco, en tanto modificaron su estructura productiva agrícola, su composición demográfica y su economía. El sector que más sintió el impacto fue el de los pequeños productores familiares, muchos de los cuales abandonaron sus explotaciones en el transcurso de las últimas décadas. Pertile y Torres Geralgia (2009) señalan que las sucesivas etapas de crisis del monocultivo aldonero y la introducción de nuevas tecnologías genéticas provocaron durante la década de 1990 el quiebre de la actividad agrícola de pequeños y medianos productores, favoreciendo el desarrollo y expansión del cultivo de soja; esto estimuló el proceso de concentración de la tierra y la producción en grandes explotaciones (con



significativa participación de capitales extra regionales). El crecimiento del estrato de productores de grandes superficies, explotaciones de tipo capitalista, fue acompañado de una reorientación de la producción agrícola hacia el mercado externo, contradiciendo las tendencias históricas de comercialización en la región. Valenzuela (2006: 133-134) señala que en las regiones extra pampeanas donde los estratos mayoritarios son productores de tipo familiar, durante la década de 1990 se produjeron fuertes cambios estructurales tendientes a la concentración de la producción en aquellos estratos de productores grandes que consiguen adaptarse al modelo agroexportador pampeano, mientras que la pequeña y mediana producción tiende a pauperizarse o desaparecer.

En una coyuntura de apertura comercial de las mercancías agrícolas a los mercados externos la disposición de un capital mínimo como para disponer de los paquetes tecnológicos necesarios para producir con márgenes de rentabilidad suficientes determinó el destino de los productores. Iñigo Carrera (2000) explica los factores a partir de los cuales durante la década de 1990 se produce la concentración y centralización de los capitales en la agricultura chaqueña. Hay que tener en cuenta que los productores con escala suficiente como para poder adaptarse a las nuevas condiciones de la agricultura se integraron con una clara dependencia hacia el complejo agroindustrial, mientras que los productores familiares que quedaron excluidos por no alcanzar la escala suficiente, se pauperizaron y desaparecieron en un número significativo, al no poder hacer frente a esta agricultura empresarial. En un contexto de claro predominio del sector monopolizado por las corporaciones transnacionales agropecuarias, los productores que lograron adaptarse lo hicieron de manera integrada y dependiente en relación con los sectores comercializadores y proveedores de insumos.

Como plantean Iñigo Carrera (2000) y Valenzuela (2006) las tendencias generales de desarrollo profundizaron en Chaco la concentración de la tierra, el desplazamiento de pequeños y medianos productores, al elevarse el volumen de capital requeridos para



dedicarse a la agricultura, acelerando el proceso de diferenciación en la estructura agraria y la expulsión de los productores que no alcanzaron la escala mínima.

En los últimos años de la década del noventa éste proceso se aceleró en el Chaco. En el período que va de 1998 al 2001, la cantidad de explotaciones agro-pecuarias (EAP) disminuyó el 5,2%, mientras que la superficie incorporada a las explotaciones se ha incrementado un 11,1%, pasando de 5.324.518,1 a 5.912.983,7 hectáreas. Durante este período se han evidenciado cambios relevantes en la estructura parcelaria, siendo uno de los más significativos la disminución del 10,1% en la cantidad de EAP comprendidas en el estrato de hasta 200 hectáreas, porcentaje que implica la desaparición de 1.303 explotaciones. En relación con el estrato que comprende a las EAP con más de 200 hectáreas, los datos muestran que aumentaron en 396 unidades. La participación absoluta de las EAP con más de 200 hectáreas en el período 1988 - 2001 se incrementó un 8,5%, pasando de 4.684 a 5.080 explotaciones. El mayor incremento absoluto se registró en el estrato de 500,1 a 1.000 hectáreas con la incorporación de aproximadamente 200 nuevas explotaciones que representan casi el 50% del total de nuevas unidades productivas, seguido por el estrato de 1.000,1 a 1.500 hectáreas, que con 131 nuevas EAP, 33,1% del total que explican cerca del 80% de la variación registrada. (PROINDER, 2002).

El censo nacional agropecuario del año 2002 muestra que en Chaco existían 16.898 Explotaciones Agropecuarias (EAP), 15.694 EAP con límites definidos y 1.204 sin límites definidos. La superficie ocupada por las explotaciones con límites definidos era de 5.899.731,8 hectáreas, siendo los departamentos con mayor cantidad de explotaciones los de General Güemes (2.976) y General San Martín¹ (1.665). Si queremos evaluar la participación de los estratos inferiores en la estructura agraria, para comprender los procesos de diferenciación y expulsión de la pequeña producción, podemos ver que en el estrato inferior a las 150 hectáreas encontramos 9.198 EAP, que representan el 58,6% del total de las explotaciones, pero que apenas cubren el 9,5% del total de la superficie

¹ Estos departamentos de la provincia del Chaco comprenden la mayor parte de las reservas naturales conocidas como “el impenetrable chaqueño”.



explotada. En una relación inversamente proporcional, el estrato de las explotaciones mayores a las 150 hectáreas representa a 6.496 EAP (41,4%), pero comprende el 90,5% de la superficie explotada. Vemos entonces que aunque los estratos inferiores seguían a principios del milenio representando a la mayoría de los productores, su participación relativa en cuanto al volumen de superficie explotada no alcanza al 10% del total provincial. Esto es un indicador significativo, en la medida en que el conjunto de los productores familiares, campesinos y pequeña burguesía agraria, da cuenta de menos del 10% del total de la superficie explotada en Chaco, aunque en 2002 siguieran siendo en términos demográficos el sector mayoritario. La situación actual, a quince años, no ha hecho sino profundizarse, como veremos más adelante.

Al dirigir la atención a las formas de uso de la tierra vemos que durante el 2002 poco menos de un millón de hectáreas (969.399) fueron dedicadas a cultivos implantados (sin contar las oleaginosas de segunda ocupación). De estas 809.032 hectáreas (83%) se destinaron a cultivos anuales. El estrato inferior a las 150 hectáreas explica 124.310 hectáreas (13%) de la superficie implantada. Como se desprende de estos datos, los estratos superiores explican el 87% del total de la superficie implantada en Chaco. El sector minifundista, ubicado en los estudios técnicos por debajo de las 25 hectáreas y representan 3.053 explotaciones (20%) que apenas comprenden 11.563 hectáreas con superficie implantada, dando cuenta del 1,2% del total. Y a la inversa, las formas no campesinas de producción dan cuenta del 98,8% de la superficie implantada. Un quinto de los productores chaqueños en 2002 estaban comprendidos en el sector minifundista y sin embargo, apenas abarcaban el 1% de la superficie implantada.

Al momento de estudiar los tipos de cultivos implantados, en primera y segunda ocupación, vemos que existían 1.147.060 hectáreas, de las cuales 192.105,3 se dedicaron a cereales para grano y 605.422,1 hectáreas a oleaginosas (soja y girasol). Los cultivos industriales ocupaban 186.284,7 hectáreas. Por otro lado, las forrajeras cubrían entre anuales y perennes 146.538,2 hectáreas. Al observar las diferencias entre los estratos en relación a los tipos de cultivos implantados, tenemos que los estratos inferiores a las 150 hectáreas, que



representaban casi al 60% de los productores, ocupan apenas el 5% de la superficie dedicada a las oleaginosas. Inversamente, el estrato de las medianas y grandes explotaciones ocupa el 95% de la superficie dedicada a las oleaginosas, aún cuando apenas supera el 40% de las explotaciones. Para el caso del algodón, que explica prácticamente el total de los cultivos industriales, los indicadores muestran una mayor participación de los estratos inferiores, campesinos y pequeña burguesía “capitalizada”, que en total sembraron el 26,5% de las 186.284 hectáreas dedicadas a cultivos industriales. Esto estaría mostrando que los sectores todavía mayoritarios numéricamente, desarrollaban como estrategia productiva central el cultivo de algodón, a pesar de que su participación relativa fuera notoriamente inferior a la de las explotaciones medianas y grandes, las que cubrieron 137.017 hectáreas (73,5%).

En el año 2002 unas 2.228 EAP sembraron en Chaco unas 407.444,6 hectáreas de soja. De esta superficie total, el estrato inferior a las 150 ha sembró 26.847,6 hectáreas, el equivalente al 6,5% del total. Esto demostraría que la expansión de las relaciones capitalistas y el volumen de capital necesario para obtener la ganancia media y la renta extraordinaria que tiene la soja en los primeros años del milenio, se encontraba concentrado en las explotaciones de más de 150 hectáreas, que dan cuenta del 93,5% de la producción de soja².

Pero teniendo en cuenta que es necesario atender no a los valores de uso, sino a las formas técnicas de producción y las relaciones sociales de producción que con ellas se desarrollan, el caso del algodón muestra, a nuestro entender, la transición hacia formas plenamente capitalistas de producción, que en el caso de la soja transgénica ya están consolidadas. Es decir, desde nuestro punto de vista, la mayor participación relativa de los estratos inferiores,

² Para el caso del girasol los indicadores de participación en la superficie sembrada entre los diferentes estratos son prácticamente iguales. Dentro de las explotaciones capitalistas medianas y grandes, el estrato comprendido entre las 300 y las 2.500 hectáreas explica más del 60% de la superficie sembrada con girasol a nivel provincial.



esto es, los estratos en los que hay mayor participación del trabajo familiar y del trabajo vivo sobre el muerto, muestra la coexistencia coyuntural de formas materiales de producción diversas, cualitativa y cuantitativamente, en tendencia a la homogenización por el predominio de las formas plenamente capitalistas.

La fotografía puede confundir si uno no explica que este porcentaje de participación en la superficie sembrada con algodón de los productores familiares es en clave diacrónica, mayor en 2002 que para el caso de la soja, pero menor que en 1988 y mayor que en la actualidad. Así, al año 2002 había tan sólo unas 6.040 EAP dedicadas a la producción algodonera, cubriendo 186.284 hectáreas. Y si bien el algodón transgénico en 2002 ocupaba sólo el 10% de la superficie implantada con algodón, no sería correcto tomar este indicador de manera aislada – ya que en la actualidad el algodón transgénico ocupa más del 80% de la superficie implantada y se ha generalizado aún en los estratos inferiores-. Habría que atender a la desigual disposición de capital entre las EAP para explicar las diferencias en los tiempos de producción. Las EAP de hasta 150 ha sembraron 49.195 hectáreas, lo que equivale al 26,4% del total. Mientras las explotaciones medianas y grandes ocupan casi el 75% del área sembrada. Tenemos entonces que las explotaciones que comprenden a los productores campesinos y a la pequeña burguesía agraria dan cuenta a comienzos del nuevo siglo de tan sólo la cuarta parte de la superficie sembrada con algodón.

Consolidación de las tendencias concentradoras desde el año 2002

Si a nivel nacional la superficie sembrada con soja aumentó de poco más de 12,5 millones de hectáreas en 2002/03 hasta alcanzar las más de 16 millones de hectáreas en 2006, y de 34 millones de toneladas a 47 millones en igual período,³ en el caso de Chaco la evolución ha sido la siguiente: en la campaña 2001/02 la superficie sembrada con soja alcanzó las 400 mil hectáreas, en la campaña 2002/2003 la superficie implantada con esta oleaginosa era de 768 mil hectáreas, y en las campañas siguientes ha fluctuado entre las 650 mil y las 750 mil

³ Fuente: SAGPYA. Disponible en: <http://www.sagpya.mecon.gov.ar/> . Ingreso a la página en el año 2010.



hectáreas.⁴ Esto indica que aumentó la participación relativa y absoluta de la producción de soja en Chaco, y de la mano de ella, la de las explotaciones empresariales dedicadas al cultivo de soja bajo la forma del agronegocio. Para tener una referencia de la magnitud del negocio que genera la soja en Chaco, podemos decir que en la campaña 2006/07 la superficie sembrada con soja ascendía a 710.350 hectáreas y la cosecha superó las 700.000 ha. Con un volumen de producción que alcanzó las 1.306.665 toneladas, y que a precios de mercado de diciembre de 2007 equivale a la significativa suma de 321.439.590 millones de dólares.⁵ Si dirigimos nuestra atención hacia los otros cultivos, vemos que para el mismo período la producción de algodón fluctuó considerablemente, pasando de 272 mil hectáreas sembradas en 2000/01, a caer estrepitosamente en 2002/03 a las 85 mil hectáreas de algodón. En las campañas posteriores se mantuvo alrededor de las 200 mil hectáreas. Para el caso del girasol, el comportamiento también ha sido fluctuante. En 2000/01 la superficie sembrada con girasol alcanzaba las 140 mil hectáreas y para la campaña 2006/07 este alcanzó las 350 mil hectáreas.

Cuadro 1: evolución de los cultivos a comienzos del siglo XIX en Chaco (en miles de ha)

Período	Superficie Implantada, Algodón, Chaco, (Hectáreas), Anual	Superficie Implantada, Girasol, Chaco, (Hectáreas), Anual	Superficie Implantada, Soja, Chaco, (Hectáreas), Anual
2000 /01	272	140	410
2001 /02	93	160	600
2002 /03	85	300	768
2003 /04	160	250	772

⁴ Fuente: SAGPYA. Disponible en: <http://www.sagpya.mecon.gov.ar/> .Ingreso a la página en el año 2010.

⁵ Los datos fueron obtenidos de la página web del ministerio de la producción de Chaco. http://economia.chaco.gov.ar/Archivos/cdi/Preciosgranos_historicos_mensuales.xls#Índice!A1



2004 /05	252.5	170	664.475
2005 /06	200	336.83	642.309
2006 /07	265.64	352.03	710.35
2007 /08	190	280.9	753.75

Fuente: Elaboración propia en base a los datos proporcionados por la SAGPyA: Disponible en: <http://www.sagpya.mecon.gov.ar/>

El aumento de la superficie destinada al cultivo de la oleaginosa y el crecimiento de la frontera agropecuaria fue acompañado por un aumento del desmote que hizo posible la extensión de la frontera agropecuaria hacia el oeste, en regiones que no estaban dedicadas a la producción agrícola. Los datos para la campaña 2010 muestran que en Chaco se sembraron cerca de 1 millón de hectáreas con soja y algodón, con 650 mil hectáreas de soja y 330.000 mil hectáreas de algodón.

Pese a la relativa regularidad que se ha producido en las últimas campañas en relación con la superficie de algodón sembrada, esto se ha dado de la mano de la especulación y la diversificación en las medianas y grandes explotaciones y no por un “resurgir” de la pequeña producción algodonera. Estudios de consultores privados están hablando de alrededor de 3.000 productores grandes, bajo la forma de empresas rurales o pooles de siembra⁶, que son los grandes beneficiarios del negocio agropecuario. Son estos productores, muchos de origen extra regional, los que absorben las cuantiosas ganancias que depara en la actualidad una coyuntura altamente favorable para la agricultura capitalista.

Según los estudios técnicos realizados por la SAGPYA⁷, para el caso del algodón los bajos precios han provocado que en los últimos años las medianas y grandes explotaciones pasen

⁶ Diario Norte, “Mejores precios pero con malas perspectivas”, 21 de mayo de 2009, Resistencia.

⁷ Esto se observa tanto en los informes por cultivos, como en los informes de productos regionales que la entidad realiza y que están disponibles en su página web.



de alternar algodón y soja a sustituir directamente el cultivo del algodón por la oleaginosa cuando los precios lo aconsejaban. De la misma manera, las condiciones agroecológicas también entran dentro de la consideración de las empresas rurales que tienen la capacidad material de elegir qué estrategia productiva seguir⁸. Estos factores permitirían explicar las bruscas fluctuaciones que se observan en relación con el área sembrada en sucesivas campañas. Al mismo tiempo, se pueden señalar cambios significativos en los procesos productivos vinculados con el algodón en el presente milenio, entre los que cabe destacar el alto grado de mecanización de la cosecha y la “pureza varietal” vinculada a la homogeneidad del desarrollo necesaria para hacer más eficiente la tecnología mecánica; según la SAGPYA la cosecha mecánica alcanzaba en 2002/03 entre el 60% y el 70% del total cosechado, lo que ha agudizado la caída de la demanda de mano de obra rural (braceros). Esta expansión del cultivo de algodón en las explotaciones capitalistas se vio fuertemente estimulada en el año 2009 con la autorización que la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos dio a la siembra, la comercialización y el consumo de algodón transgénico tolerante al glifosato producido por Monsanto⁹.

Consideraciones finales: La diversidad amenazada por el capital

En este trabajo hemos intentado problematizaremos a partir de los aportes del filósofo mexicano Armando Bartra, la magnitud de un proceso en curso cuya escala y diversidad afecta de manera manifiesta, tanto a los productores campesinos y comunidades originarias del Chacho, como a las reservas naturales que estos mismos actores ocupan.

Hace ya más de un siglo los principales referentes teóricos marxistas de la cuestión agraria (Kautsky 1899, Lenin 1899) advertían que la naturaleza ofrecía una tenaz resistencia a la compulsión alienada del capital (Bartra 2014), que empezaba a adueñarse vorazmente de

⁸ “El algodón cierra una campaña acotada y espera un futuro mejor”, Diario Norte, 23 julio de 2009, Resistencia. Disponible en: <http://www.diarionorte.com/noticia.php?numero=36846>

⁹“Argentina autoriza algodón GM”, Agro Bio, Perú. Disponible en: http://www.agrobio.org/index.php?option=com_content&task=view&id=7356



los distintos ámbitos de la producción y reproducción material, transformándolos y subordinándolos a sus necesidades de acumulación y expolio. Visualizaban, sin embargo, que en un horizonte lejano la presión de la expansión de las relaciones capitalistas de producción podría terminar doblegando al medio natural y transformar el reino de la vida, en sus diversas y variadas formas, en un laboratorio artificial al servicio de la valorización, esto es, al servicio de los expropiadores y privatistas. Los procesos recién descritos y caracterizados por las estadísticas vienen a reflejar la consolidación en Chaco de aquella predicción que elaboraron estos referentes clásicos de la sociología rural y que Armando Bartra (2014) describiera como “ecocidio”.

Las tendencias arriba señaladas, que expresan una homogenización de las prácticas agrícolas, beneficiaron casi exclusivamente a los terratenientes, los grandes productores agropecuarios y a los grupos concentrados de capital de los distintos segmentos de la cadena productiva. Esto no sólo restringe y atenta contra las posibilidades de reproducción social de las comunidades campesinas e indígenas de la zona, sino que lesiona la soberanía y seguridad alimentaria del conjunto de la población. Pero el problema es aún mayor: nunca en la historia de la producción agrícola argentina la categoría de productor fue tan equívoca como en la actualidad para designar a los propietarios de la tierra y el capital. La matriz productiva que se consolida tiene marcadamente un carácter especulativo inmediato, tercerizado y dependiente de las agrocorporaciones, desnudando así, la apetencia de lucro de quienes ya no tienen algún vínculo directo con el proceso de producción. Esto representa no sólo un problema identitario, sino también un problema de orden político y cultural, que de no ser combatido socialmente, restringirá significativamente los derechos sociales y ambientales del conjunto de la población.

Para finalizar, quisiéramos destacar en el marco de un encuentro de investigadores que tiene como horizonte analizar las transformaciones de la agricultura argentina, que los actores concentrados del proceso productivo descrito, detentan de forma hegemónica el circuito público-privado de producción biotecnológica controlado por las Corporaciones



Trasnacionales Agropecuarias. Tal es así que, hemos recuperado el concepto de ecocidio, para analizar las características específicas del proceso de reconfiguración productiva de la matriz agropecuaria chaqueña, y el desplazamiento de la pequeña producción familiar y campesina de ese territorio. La implementación de un modelo agrícola “pampeanizado” resulta novedoso y preocupante puesto que ha provocado profundos efectos en la estructura social rural y en términos medioambientales. Hemos intentado por ello, visibilizar de qué manera y en qué medida, la lógica especulativa de las nuevas formas de gestión de la producción agropecuaria han atentado contra los reservorios naturales de Chaco, y de las comunidades campesinas e indígenas que habitan estos espacios con el corrimiento de la frontera agropecuaria hacia la región del impenetrable implicada en la profundización de las relaciones de producción capitalistas.

Bibliografía

BARRI, Juan Manuel (2011) *La cuestión campesina en Chaco: consideraciones sobre el desarrollo del capitalismo en el agro chaqueño y su impacto sobre la población campesina (1920-2010)*. Tesis de doctorado inédita.

BARTRA, Armando (2014) *El hombre de hierro. Límites sociales y naturales del capital en la perspectiva de la Gran Crisis*. Itaca. México DF.

CENSO NACIONAL AGROPECUARIO (2002) Ministerio de Agricultura de la Nación.

GRAS, Carla y HERNÁNDEZ, Valeria (2009) *La Argentina Rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Biblos. Buenos Aires.

KAUTSKY, Karl (2002 [1899]) *La cuestión agraria*. Siglo XXI. México DF.

LENIN, Vladimir (1974 [1899]) *El desarrollo del Capitalismo en Rusia*. Editorial Progreso. Moscú.



IÑIGO CARRERA, Juan (2000) *La producción algodonera del nordeste argentino*. Estudio realizado para el Consejo Federal de Inversiones a pedido de la Secretaria de Relaciones Internacionales y Comercio Exterior de la Provincia de Chaco. Buenos Aires.

MANILDO, Luciana (2013) *La identidad chacarera en las grietas del paisaje sojero*. Imago Mundi. Buenos Aires.

MARTÍNEZ DOUGNAC, Gabriela (2013) *De especie exótica a monocultivo. Estudios sobre la expansión de la soja en Argentina*. Imago Mundi. Buenos Aires.

PERTILE, Viviana y TORRES GERALGIA, Alejandra (2009) “Cambios productivos en el sector agrícola de la provincia de Chaco”. En: MORELLO, J. y RODRIGUEZ, A. (editores). *El Chaco sin bosques: la pampa o el desierto del futuro*. Orientación gráfica Editores. Buenos Aires.

PROINDER (2002) Diagnóstico Agrario y Rural de la Provincia de Chaco, Ministerio de la Producción. CODUTTI, Raúl Oscar (dir.). Chaco.

SZTULWARK, Sebastián (2012) *Renta e innovación en las cadenas globales de producción: el caso de las semillas transgénicas en Argentina*. Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires.

VALENZUELA, Cristina (2006) *Transformaciones agrarias y desarrollo regional en el nordeste argentino*. Editorial La Colmena. Buenos Aires.